

La vida de Aristóteles de Abū Sulaymān al-Siyistānī

GARCÍA-JUNCEDA, JOSÉ ANTONIO (†)
RAMÓN GUERRERO, RAFAEL

Aunque esperada desde hacía tiempo, la muerte sorprendió a José Antonio García-Junceda trabajando en uno de sus múltiples proyectos: las Vidas de Aristóteles. Con Manuel Maceiras estudiaba las *Vitae Graecae* y la *Vita Latina*. Conmigo repasaba las cuatro vidas árabes ya conocidas, es decir, las de Ibn al-Nadīm, al-Mubaššir b. Fâtik, al-Qiftī y la de Ibn Abī Usaybi'a, así como otros textos árabes que también contienen noticias biográficas de Aristóteles, algunas de ellas utilizadas por los autores de esas cuatro vidas mencionadas antes. Fruto de este trabajo que habíamos emprendido hace algunos años fue la publicación de la "Vida" de Aristóteles transmitida por el autor andalusí del siglo X, Ibn Ŷulŷul, en su obra *Tabaqât al-atibbâ' wa-l-hukamâ'* (*Libro de las generaciones de los médicos y de los sabios*)¹.

Lo que movía a José Antonio a ocuparse de estas otras "vidas" aristotélicas, poco o nada conocidas entre los no especialistas en árabe, era la suposición de que, contrariamente a lo sostenido por I. Düring en su célebre libro sobre la tradición biográfica aristotélica², existían más fuentes que sirvieron de base a las *Vitae* árabes y no sólo la única que había supuesto Düring y, tras él, otros autores, a saber, la *Vita* de Ptolomeo. La hipótesis de José Antonio se apoyaba en los descubrimientos llevados a cabo a fines del pasado siglo por Baumstark³, que daban cuenta de la existencia de tres distintas fuentes griegas de los árabes, que no fueron tomadas en consideración por Düring⁴.

¹ JOSÉ ANTONIO G.-JUNCEDA y RAFAEL RAMÓN GUERRERO: "La Vida de Aristóteles de Ibn Ŷulŷul", en *Anuario del Departamento de Historia de la Filosofía y de la Ciencia*, Universidad Autónoma de Madrid, Curso 1984/85, pp. 109-123. Quiero hacer constar aquí, como adición a dicho artículo, que el texto de Ibn Ŷulŷul que hace referencia a la relación de Aristóteles con Alejandro, el de las noticias sobre los discursos filosóficos y políticos del *Secreto de los Secretos* y el de los distintos pareceres sobre la muerte de Aristóteles y sobre la revelación que Dios le hizo, están extraídos precisamente del *Secreto de los Secretos*, cf. la edición árabe de A. BADAWI: *Al-usûl al-yunāniyya*, El Cairo, 1954, pp. 67-69 y 126-127.

² *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, Göteborg, 1957.

³ *Aristoteles bei den Syrern*, Leipzig, 1900.

⁴ Sobre la importancia de los descubrimientos de Baumstark y sobre algunos de los errores contenidos en la obra de Düring respecto de las vidas árabes, así como en otras obras posteriores.

Como continuación de la tarea que habíamos iniciado, era nuestra intención dar a la luz pública la vida de Aristóteles que nos transmitió el autor del siglo X Abû Sulaymân al-Mantiqî al-Sîyistânî, en su obra titulada *Siwân al-hikma* (*El armario de la sabiduría*), citada como fuente de confianza por los autores árabes de vidas de Aristóteles posteriores a este Abû Sulaymân. Sin embargo, esta obra no es conocida hoy sino por la selección (*muntajab*)⁵ que de ella hizo un autor anónimo entre los años 1169, en que murió al-Bayhaqî, quien compuso una adición o complemento (*tatimma*) al *Siwân*⁶, que es citada al comienzo del *Muntajab*, y 1241, fecha en que está datado el manuscrito más antiguo que se conserva de esa selección⁷.

Mi intención aquí es dar a conocer en castellano esta otra vida de Aristóteles, tal como era el deseo de José Antonio. Voy a añadir a ella una breve semblanza del autor, Abû Sulaymân, prescindiendo de un amplio comentario sobre la *Vita*, que, de seguro, nos habría ofrecido con su habitual perspicacia José Antonio García-Junceda. Ya, cuando publicamos la Vida de Ibn Yûlyûl, había escrito unas breves líneas sobre la de Abû Sulaymân. Pero ya no podrá ampliarlas. Y no soy capaz de hacerlo como él lo hubiera hecho. Quédenos, entonces, su intuición de que Abû Sulaymân se sirvió de otras fuentes, además de la *Vita* de Ptolomeo y de los resúmenes siríacos. Apuntemos solamente que una de estas otras fuentes fue una biografía neoplatónica anónima, derivada de la escuela alejandrina de Ammonio⁸, que ya había sido señalada por Baumstark y, antes que él, identificada por Lippert⁹ como perteneciente a la tradición neoplatónica. Observemos, además, que Abû Sulaymân se sirvió también del escrito del Pseudo-Plutarco titulado *Sobre las opiniones físicas de los filósofos*, conocido también por *De placitis philosophorum*, que, con el título *Kitâb al-ârâ' al- tabî'ciyya*, había sido traducido al árabe por Qustâ b. Lûqâ hacia el siglo IX o comienzos de X¹⁰, puesto que de esta obra Abû

res, surgidas de la hipótesis de Düring, cf. D. GUTAS: "The spurious and the authentic in the Arabic lives of Aristotle", en *Pseudo-Aristotle in the Middle Ages. The Theology and others Texts*, ed. by J. KRAYE, W.F. RYAN and C. B. SCHMITT, London, The Warburg Institut, University of London, 1986, pp. 15-36, especialmente pp. 15-18. La hipótesis de Düring es todavía sostenida por J. L. KRAEMER: *Philosophy in the Renaissance of Islam. Abû Sulaymân al-Sijistânî and his circle*, Leiden, J. BRILL, 1986, pp. 110 y 141, n. 3.

⁵ ABU SULAYMAN AL-SIJISTANI: *Muntakhab Siwân al-hikmah et trois traités*, publiés, annotés et préfacés par A. BADAWI, Téhéran, 1974. *The Muntakhab Siwân al-hikmah of Abû Sulaymân as-Sijistânî*, Arabic Text, Introduction and Indices edited by D.M. DUNLOP. The Hague, Mouton Publishers, 1979.

⁶ *Tatimma Siwân al-hikma*, ed. M. SHAFI, Lahore, Punjab University Publication, 1935. Nueva ed. con el título *Ta'rij hukamâ' al-Islâm* por M. KURD ALI, Damasco, 1946.

⁷ Cf. J. L. KRAEMER: *O. c.*, p. 120.

⁸ Cf. D. GUTAS: *O. c.*, pp. 20-22 y 28.

⁹ J. LIPPERT: *Studien auf dem Gebiete der griechisch-arabischen Übersetzungslitteratur*, Braunschweig, 1894, pp. 3-38.

¹⁰ Esta traducción árabe fue editada por A. BADAWI en *Aristotelis De Anima et Plutarci De Placitis Philosophorum*, El Cairo, 1954. Nueva edición, con estudio preliminar, traducción ale-

Sulaymân copia literalmente una breve noticia biográfica de Aristóteles, así como información sobre otros filósofos griegos¹¹.

1.- El autor

Durante el siglo X, como antes indiqué, vivió Abû Sulaymân Muhammad b. Tâhir b. Bahrâm al-Mantiqî al-Siyistânî¹². Escasas son las noticias que sobre su vida nos proporcionan las fuentes biográficas. Debió nacer hacia el año 912, en la provincia de Sîstân, conocida por los árabes con el nombre de Siyistân, situada entre las actuales Irán y Afganistán. La fecha de su muerte oscila entre los años 985 y 990, si bien A. Badawi, en la introducción a su edición del *Muntajab* la retrasa hasta el año 1000, lo que parece poco probable¹³. Su vida, pues, tuvo lugar entre las de los dos grandes filósofos al-Fârâbî y Avicena.

Hacia el año 939 Abû Sulaymân se trasladó a Bagdad, la ciudad cultural por excelencia en el siglo X. No hay constancia de que allí llegara a conocer al celebrado filósofo Abû Nasr al-Fârâbî, quien se marchó en el año 942 a la corte de Sayf al-Dawla en Alepo. Y, a pesar del testimonio de Ibn al-Qiftî¹⁴, según el cual Abû Sulaymân habría estudiado con el conocido lógico cristiano de Bagdad, Mattâ b. Yûnus, tampoco parece probable por el hecho de que éste murió en el año 940. De haber sido así, muy breve habría sido la relación discipular con Mattâ. En cambio, sí hay evidencias que atestiguan que fue discípulo del cristiano Yahyâ b. 'Adî, quien había quedado al frente de la escuela filosófica de Bagdad tras la partida hacia Alepo de su maestro al-Fârâbî¹⁵. En cualquier caso, debió adquirir conocimiento de éste por medio de Yahyâ b. 'Adî, quien también le proporcionó amplios conocimientos de lógica, por lo que se le aplicó el *laqab*, el apodo de al-Mantiqî, usual, por otra parte, entre los aristotélicos de Bagdad que sobresalían por su saber en el arte de la lógica.

Abû Sulaymân llegó a rodearse de un amplio círculo de intelectuales, entre los que había gramáticos, astrónomos y filósofos, cuyas discusiones y tertulias nos han sido transmitidas por el más notable de los discípulos de nuestro personaje, Abû Hayyân al-Tawhîdî¹⁶, destacado pensador original e importante escritor a quien debemos gran parte del conocimiento que hoy tenemos del pensamiento filosófico de Abû Sulaymân, así como

mana y amplio comentario, es la realizada por HANS DAIBER: *Aetius Arabus. Die Vorsokratiker in arabischer Ueberlieferung*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1980.

¹¹ Señaló esta fuente de al-Siyistânî, a propósito de los estoicos, F. JAADANE: *L'influence du stoïcisme sur la pensée musulmane*, Beirouth, Dar el-Machreq, 1968, pp. 60-63.

¹² Cf. C. BROCKELMANN: GAL, I, 236; Suppl. I, 377-378. Cfr. también EI², I, 156, art. de S.M. STERN.

¹³ Cf. J. L. KRAEMER: *O.c.*, p. 2.

¹⁴ *Ta'rij al-hukamâ*, ed. J. LIPPERT, Leipzig, 1903, p. 282.

¹⁵ Amplia información sobre la estancia de Abû Sulaymân en Bagdad la proporciona J. L. KRAEMER: *O.c.*, p. 24-29.

¹⁶ Cf. C. BROCKELMANN: GAL, I, 283; Suppl. I, 435.

de otros acontecimientos culturales de la Bagdad del siglo x, entre ellos la célebre disputa entre el lógico Mattā b. Yūnus y el gramático al-Sirāfi, ocurrida en el año 932, sobre las excelencias de sus respectivas artes.

Aunque no sea mencionado por al-Tawhīdī como miembro de este círculo, me interesa hacer notar aquí la referencia que nos transmite Sā'id al-Andalusī, quien nos dice en su obra *Las categorías de las naciones*¹⁷ que Muhammad b. 'Abdūn al-Īabalī, un andalusí que viajó a Oriente en el año 958 para estudiar medicina y donde dirigió diversos hospitales, fue discípulo de lógica de Abū Sulaymān. Existe la noticia contraria, pues Ibn Yūlyūl, que pudo conocerlo personalmente, afirma que estuvo en Basra, pero no en Bagdad¹⁸. Sin embargo, si fuera cierto que al-Īabalī estudió lógica con Abū Sulaymān —y puede confirmarlo el hecho de que el andalusí fue maestro de Abū 'Abd Allāh al-Kattānī, autor de tratados lógicos y maestro de lógica del célebre Ibn Hazm, según la noticia del mismo Sā'id—, entonces a su vuelta a al-Andalus pudo ser vía de introducción y transmisión del pensamiento de al-Fārābī en la España musulmana, al menos en lo que se refiere a la lógica de este filósofo¹⁹.

Sabemos que Abū Sulaymān prefirió la enseñanza oral a la escrita, hecho por el que se le ha comparado en su relación con su discípulo al-Tawhīdī a Sócrates y Platón²⁰. Esta quizá sea la razón por la que los biógrafos le atribuyen muy pocas obras, de las cuales solamente conocemos hoy las siguientes: a) *Maqāla fī l-kamāl al-jass bi-naw' al-insān* (*Tratado sobre la perfección propia de la especie humana*)²¹; b) *Fī mabādī' l-maw'yūdāt* (*Sobre los principios de los seres*)²²; c) *Risāla fī l-muharrrik al-awwal* (*Epístola sobre el Primer Motor*)²³; y d) *Maqāla fī anna al-a'yram al-'ulwiyya tabī'atu-hā tabī'a jāmisā* (*Que la naturaleza de los cuerpos superiores es una quinta naturaleza*)²⁴.

Estas cuatro obras, junto con la información que nos ofrece al-Tawhīdī, nos permiten obtener una visión general del pensamiento de Abū Sulaymān. Típico representante del periodo que Adam Mez denominó

¹⁷ *Kitāb tabaqāt al-uman* (*Livre des Catégories des Nations*), trad. franç. par R. BLACHÈRE, Paris, Larose, 1935, p. 147.

¹⁸ *Kitāb tabaqāt al-atibbā' wa-l-hukamā'*, ed. F. SAYYID, el Cairo, 1955, p. 115.

¹⁹ Es la hipótesis que he sostenido recientemente en la comunicación "La introducción del pensamiento de al-Fārābī en al-Andalus", presentada en el Congreso Internacional *Al-Andalus: Tradición, creatividad y convivencia*, celebrado en Córdoba en enero de 1987.

²⁰ Cf. introducción de A. BADAWI a la edición del *Muntajab* citada, p. 3.

²¹ Ed. y trad. franc. por M. KÜGEL-TÜRKER: "Le traité inédit de Sigistānī sur la perfection humaine", en *Pensamiento*, 25 (1969) 207-224. Ed. también por A. BADAWI en su edición del *Muntajab* citada, pp. 377-387. Traducción inglesa por J. L. KRAEMER: *O. c.*, p. 239-304.

²² Ed. y trad. franc. por G. TROUPEAU: «Un traité sur les principes des êtres attribué à Abū Sulaymān al-Sigistānī», en *Pensamiento*, 25 (1969) 259-270. Traducción ingl., por J. L. KRAEMER: *O. c.*, p. 307-310.

²³ Ed. por A. BADAWI en su ed. cit., pp. 372-376. Trad. ingl. por J. L. KRAEMER: *O. c.*, p. 285-292.

²⁴ Ed. por A. BADAWI en su ed. cit., pp. 367-371. Trad. ingl. por J. L. KRAEMER: *O. c.*, p. 278-285.

el "Renacimiento del Islam"²⁵, fue un personaje que parece haber dominado a su generación tanto por la serenidad de su juicio, como por la solidez de su saber, según el decir de M. Arkoun²⁶. Su discípulo al-Tawhîdî nos lo presenta como un filósofo de intereses humanísticos, comunes a todos los pensadores de la época, preocupado por cuestiones de tipo lógico y filosófico, así como por la gramática, la lexicografía, la poesía y la retórica. Destacan, como temas de su reflexión, la consideración de la filosofía y la revelación como dos apoyos o soportes, verdaderos ambos, de los que se sirve la humanidad, la consideración del Uno y su relación con el universo en términos neoplatónicos y aristotélicos, su tratamiento aristotélico del problema del conocimiento humano, su preocupación por la felicidad del hombre y, en fin, como lugar común de su momento cultural, la cuestión de las relaciones entre lógica y lenguaje²⁷.

2.- La obra: el *Siwân al-hikma*

Además de las obras que acabamos de mencionar, en las que aborda cuestiones filosóficas, Abû Sulaymân fue autor de la ya citada *Siwân al-hikma*, que, como hemos dicho, sólo conservamos en la selección realizada por el anónimo autor de fines del siglo XII o comienzos del XIII. El hecho de que en este *Muntajab* aparezca una amplia noticia sobre el propio Abû Sulaymân²⁸ nos induce a pensar que el autor de la selección tuvo sus propias informaciones, haciendo difícil, por tanto, determinar qué es lo que corresponde a la obra original y qué es lo que le fue añadido posteriormente²⁹. Se conserva también un *Mujtasar*, un resumen o compendio, realizado por un tal 'Umar B. Sahlân al-Sâwî hacia el año 1145, que se conserva en un manuscrito aún inédito³⁰.

Recientemente se ha puesto en duda que Abû Sulaymân al-Mantiqî, el maestro de al-Tawhîdî, fuera el autor de este *Siwân al-hikma*. D. Guimaret³¹ se apoya para ello en varios hechos, entre los que cabe mencionar que ninguna fuente, aparte de al-Bayhaqî, mencione el *Siwân* entre sus obras, que aparezca una noticia sobre Abû Sulaymân en el *Mun-*

²⁵ Cf. su clásica obra *El Renacimiento del Islam*, trad. cast. S. VILA, Madrid-Granada, Escuelas de Estudios Arabes, 1936.

²⁶ *Contribution à l'étude de l'humanisme arabe au IV^e/X^e siècle: Miskawayh philosophe et historien*, París, J. Vrin, 1970, p. 48.

²⁷ Una detallada exposición de su pensamiento se encuentra en la introducción de A. BADAWI pp. 12-41, y, sobre todo, en J. L. KRAEMER: *O. c.*, p. 136-273.

²⁸ Ed. A. BADAWI, pp. 311-315; ed. D. M. DUNLOP, pp. 129-132.

²⁹ Cf. D. M. DUNLOP: "Biographical Material from the *Siwân al-hikma*", en *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1957, pp. 82-89. D. GUTAS: "The *Siwân al-hikma*. Cycle of Texts", en *Journal of the American Oriental Society*, 102 (1982) 645-650. Y cf. también el artículo de W. AL-QÂDÎ citado en la nota 32.

³⁰ Cf. J. L. KRAEMER: *O. c.*, p. 119-120.

³¹ "Sur un passage énigmatique d'Ibn 'Asâkir", en *Studia Islamica*, 47 (1978), pp. 154-155, nota 2.

tajab y que el autor anónimo de éste no mencione a Abû Sulaymân como autor de la obra. Apunta, entonces, la existencia de otro personaje, de nombre también Abû Sulaymân, pero conocido por su *nisba* o apellido de origen, al- Siyistânî, que sería el verdadero compilador del *Siwân*. Para W. al-Qadî³² el auténtico compositor de la obra habría sido un discípulo de al-‘Amirî y amigo de al-Tawhidî, de nombre Abû l-Qasim al-Katib. Intentando dar respuesta a las cuestiones planteadas por Guimaret, J. L. Kraemer³³ sostiene que Abû Sulaymân al-Mantiqî al- Sisyistânî, habría sido el verdadero autor, pero no en el moderno sentido de la palabra, sino en tanto que promovió dentro de su círculo el estudio y la recogida de datos históricos y biográficos, por lo cual no es mencionado como autor por el anónimo escritor del *Muntajab*.

Sea de ello lo que fuere, y no es nuestro propósito aquí dilucidar esta cuestión, lo que nos importa ahora es saber que el *Siwân*, según lo que se puede deducir del *Muntajab*, es un texto que da testimonio del interés que Abû Sulaymân tuvo por la historia de la filosofía y por la transmisión del saber filosófico y científico desde el mundo griego al mundo árabe. Como ha puesto de manifiesto R. Arnaldez³⁴, el *Siwân al-hikma* constituye la primera prueba escrita en el mundo árabe de una curiosa concepción de la historia del pensamiento griego. Ofrece allí dos narraciones diferentes sobre el origen de la filosofía: una atiende a la cronología bíblica, mientras que la otra se sitúa en un contexto de historia oriental. Analizadas ambas por Arnaldez, parece que ellas tienen como fin introducir los temas de la creación y de la profecía en la trama de la historia del pensamiento, así como mostrar la presencia en éste de elementos procedentes del Oriente. Es notable, a este respecto, la referencia que se encuentra en Ibn Abî Usaybi‘a³⁵, quien pone en boca de Abû Sulaymân la noticia que le había transmitido su maestro Yahyâ b. ‘Adî de que la India posee las sublimes ciencias filosóficas, de donde llegaron luego a Grecia.

La presencia en la obra de varias narraciones diferentes de noticias biográficas y doxográficas sobre los filósofos, muestra la diversidad de fuentes que debieron ser utilizadas por Abû Sulaymân. Así, las primeras informaciones que aparecen en el texto³⁶ están extraídas con toda evidencia del ya mencionado escrito del Pseudo-Plutarco³⁷, reproduciendo incluso el mismo orden de los filósofos y gran parte de la información que sobre ellos da esa doxografía de Aetio.

Una segunda narración de filósofos está tomada explícitamente del

32 “Kitâb Siwân al-hikma: Structure, composition, autorship and sources”, en *Der Islam*, 58 (1981) pp. 87-124.

33 *O. c.*, pp. 122-123.

34 “L’histoire de la pensée grecque vue par les arabes”, en *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, 72 (1978) pp. 117-168, especialmente pp. 125-133.

35 *Kitâb ‘uyûn al-anbâ’ fi tabaqât al- atibbâ’*, ed. A. MÜLLER, El Cairo, 1299/1882, vol. I, p. 9.

36 Ed. A. BADAWI, pp. 77-82; ed. D. M. DUNLOP, pp. 3-5.

37 Ed. H. DAIBER: *Aetius Arabus*, pp. 96-106.

Kitâb al-âmad 'alâ l-abad, obra del polígrafo y filósofo Abû l-Hasan al-Âmirî³⁸, que murió hacia el año 992, posiblemente incluso después de haber fallecido el propio Abû Sulaymân. Los filósofos sobre los que se informa a partir de esta fuente solamente son Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles³⁹. Y esta información fue reproducida con posterioridad por Sâ'id al-Andalusî, Ibn al-Qiftî e Ibn Abî Usaybi'a⁴⁰.

A estas noticias siguen otras sobre algunos filósofos, en las que encontramos una referencia a una de sus posibles fuentes: la perdida *Historia de los Filósofos* del neoplatónico Porfirio, puesto que allí leemos la siguiente frase: "Dice Porfirio que Tales vivió hacia el año 123 del rey Bujtnasar"⁴¹.

Sigue a continuación una historia de la medicina, que está seleccionada, aunque sin citar la fuente, de la obra *Ta'rij al-atibbâ'* (*Historia de los médicos*) del famoso traductor de Bagdad, muerto hacia el año 910, Ishâq b. Hunayn⁴². A su vez esta obra de Ishâq está basada en el escrito conocido por *Historia, Ta'rij* según los textos árabes, atribuida al cristiano de Alejandría Juan Filópono, obra que sí es citada en el *Siwân*, pero de la que no hay constancia que existiera, al menos con ese título, pudiéndose tratar bien de parte de algún tratado histórico de Juan Filópono, hoy desconocido, bien de alguna obra suya de medicina.

Después de esta incursión en el campo de la medicina, el autor del *Siwân* vuelve a la historia de la filosofía griega, en una noticia mucho más amplia que todas las anteriores y en la que, además de ofrecer indicaciones biográficas, nos proporciona referencias doxográficas⁴³. Se inicia con una descripción de Tales de Mileto y finaliza precisamente con Yahyâ al-Nahwî, es decir, Juan el Gramático o Filópono. Y es en el curso de esta amplia narración donde se encuentra la que propiamente se puede denominar *Vita* de Aristóteles de Abû Sulaymân al-Sijistânî.

El resto del *Siwân* está consagrado a la información sobre diversos sabios árabes, iniciándose con las noticias sobre los traductores de Bagdad Hunayn y su hijo Ishâq y en donde se encuentra una amplia biografía de al-Kindî⁴⁴, única consagrada a los filósofos clásicos del mundo islámico. Sorprende la no inclusión de ninguna referencia a la vida y obra de al-Fârâbî, aunque sí sea mencionado precisamente al finalizar la vida de Aristóteles. En cambio, es el *Mujtasar* o resumen, que antes hemos cita-

³⁸ Sobre al-Âmirî, cf. M. ARKOUN: *Essais sur la pensée islamique*, París, Maisonneuve et Larose, 1973, reimp. 1977, pp. 149-184, donde traza una semblanza del personaje y de su obra *El libro de la felicidad*. Cf. también EI², Suppl. livr. 1-2, pp. 72-73, art. de E. K. ROWSON.

³⁹ Ed. A. BADAWI, pp. 82-85; ed. D. M. DUNLOP, pp. 5-6.

⁴⁰ Cf. J. L. KRAEMER: *O. c.*, p. 85.

⁴¹ Ed. A. BADAWI, pp. 92; ed. D. M. DUNLOP, pp. 11.

⁴² Ed. por F. ROSENTHAL: "Ishâq b. Hunayn's Ta'rij al-atibbâ'" en *Oriens*, 7 (1954) pp. 55-80.

⁴³ Ed. A. BADAWI, pp. 111-279; ed. D. M. DUNLOP, pp. 26-112.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 282-297 y 113-122, respectivamente.

do, el que informa sobre al-Fârâbî⁴⁵. La historia del pensamiento árabe finaliza con la biografía de Abû Sulaymân al-Maqdisî, uno de los autores que compusieron las célebres *Epístolas* de los Ijwân al-Safâ, los llamados Hermanos de la Pureza.

3.- *La Vita de Aristóteles*

En la nueva *Vita* de Aristóteles que se encuentra en el *Siwân al-hikma*, reproducida como ya dijimos por autores posteriores, hallamos la siguiente información, que se podría esquematizar así⁴⁶: 1) Etimología del nombre de Aristóteles; nombre y oficio del padre; lugar de nacimiento de Aristóteles. 2) Los estudios de Aristóteles en Atenas, desde los ocho a los diecisiete años, con poetas, gramáticos y retóricos; el ataque de Epicuro y otro filósofo a estos maestros; defensa que de ellos hizo Aristóteles. 3) Comienzo de sus estudios, a los diecisiete años, con Platón. 4) A la muerte de Platón, Aristóteles funda el Liceo. 5) Origen del nombre "peripatético". 6) El Liceo, lugar de depósito de los libros de Aristóteles.

Lo más novedoso de esta *Vita* es la historia de la estancia de Aristóteles en Atenas, llevado allí por su padre cuando tenía ocho años de edad y matriculado en las escuelas de poetas, gramáticos y retóricos, resaltando la importancia que Aristóteles da a la palabra como instrumento de expresión. Que sepamos, es la primera vez que esta noticia aparece en las vidas árabes, pues luego sería copiada por al-Mubaššir b. Fâtik en el siglo XI⁴⁷, de quien, a su vez, la tomaría Ibn Abî Usaybi'a⁴⁸. Aunque se ha sugerido que esta noticia podría deberse a la educación en artes liberales que pudo tener Aristóteles en su infancia y primera juventud, habiéndose señalado, incluso, su estancia en la escuela de Isócrates⁴⁹, sin embargo, para D. Gutas⁵⁰, se trata de una información creada en la biografía alejandrina que parece haber servido de fuente a Abû Sulaymân, invención que trataba de justificar los *curricula* de los propios alejandrinos invocando la historia de Aristóteles. Por otra parte, no deja de ser sorprendente que el propio Abû Sulaymân se interesara por estos temas, poesía, retórica y gramática, lo cual da un paralelismo a su vida con esta noticia biográfica aristotélica.

Poco más puedo añadir como comentario a esta *Vita*. Ya dije al inicio que José Antonio García-Junceda sí lo habría hecho, pues estaba

⁴⁵ El texto de la vida de al-Fârâbî contenido en este *mujtasar* ha sido editado por D. M. DUNLOP en el Apéndice III a su edición del *Muntajab*, o. c., p. 173.

⁴⁶ Cf. D. GUTAS: "The spurious", Table I, pp. 25-26.

⁴⁷ *Los bocados de oro (Mujâr al-hikam)*, edición crítica del texto árabe con prólogo y notas por A. BADAWI, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1958, pp. 179-181.

⁴⁸ *O.c.*, vol. I, p. 56.

⁴⁹ Cf. A. H. CHROUST: *Aristotle. New light on his life and on some of his lost work*, London, Routledge and Kegan Paul, 1973, pp. 97-100.

⁵⁰ "The spurious", pp. 21-22.

en mejores condiciones que yo para hacerlo. Queden, por tanto, estas breves líneas.

* * *

Según leemos al inicio del *Muntajab*, su autor pretende ofrecer un extracto del libro que había escrito Abû Sulaymân para anteponerlo al *Complemento (Tatimma)* que Zahîr al-Dîn al-Bayhaqî había compuesto con anterioridad al año 1169, en que murió. El anónimo autor añadió, además, una *risâla* propia, que situó tras el *Complemento*, y a la que dio el nombre de *Término del Complemento*. Pero leamos sus propias palabras al inicio de la obra que nos ha llegado:

“Dijo el virtuoso sabio, autor de esta selección⁵¹: He visto que se han consignado por escrito las biografías y los nombres de los sabios (*hukamâ*), así como algunas de sus sentencias y costumbres. Del libro *Siwân al-hikma* he seleccionado un relato de los antiguos. Al final de ella he copiado el libro *Tatimma Siwân al-hikma* del virtuoso imân Zahîr al-Dîn Abû l-Hasan b. Abî l-Qâsim al-Bayhaqî. Y, por último, he añadido una *risâla*, a la que he dado el nombre de *Itmâm al-Tatimma*, en la que hago mención de las poesías (*al-as'âr*) de los modernos sabios. Con ella doy por terminadas las biografías”⁵².

De este *Muntajab* recientemente Emilio Tornero⁵³ ha traducido al castellano la *Vita* de Platón, así como otras noticias biográficas que sobre el maestro de Aristóteles recogió Abû Sulaymân. Añadamos, entonces, la versión correspondiente a las noticias biográficas de Aristóteles, para así conocer la *Vita* allí contenida. La traducción que sigue la he realizado sirviéndome de las dos ediciones del *Muntajab* que ya he mencionado.

TRADUCCION

ARISTOTELES⁵⁴

“Aristóteles, hijo de Nicómaco, estagirita, sostuvo que los principios creados por Dios Altísimo son la forma, la materia⁵⁵, la privación, los cuatro elementos y un quinto cuerpo, el éter inalterable”⁵⁶.

⁵¹ Estas palabras solamente se encuentran en la edición de A. BADAWI, tomadas del manuscrito Basîr Agâ.

⁵² Ed. A. BADAWI, p. 77; ed. D. M. DUNLOP, p. 1.

⁵³ “La ‘Vida de Platón’ del *Muntajab Siwân al-hikma*”, en *La Ciudad de Dios*, 199 (1986) pp. 105-117.

⁵⁴ Esta noticia está extraída, como ya apunté antes, del escrito del Pseudo-Plutarco, texto árabe p. 106, trad. alemana p. 107 de la edición de H. DAIBER. En el texto de *Siwân* el autor añade las palabras “creados por Dios Altísimo”, que no se encuentran en el pasaje árabe del Pseudo-Plutarco.

⁵⁵ El término árabe empleado aquí para designar la materia es *'unsur*, menos frecuente que el usual y clásico de *mâdda*. *'Unsur* suele designar, por lo general, los elementos materiales.

⁵⁶ Ed. A. BADAWI, p. 81; ed. D. M. DUNLOP, p. 5.

ARISTOTELES⁵⁷

“Uno de los que expusieron la filosofía después de Platón fue Aristóteles, preceptor de Alejandro Magno. Estuvo permanentemente con Platón durante cerca de veinte años para aprender la filosofía (*al-hikma*). Durante su juventud fue llamado “el espiritual” (*al-rûhânî*), por su excesiva inteligencia, y Platón lo llamaba “la razón” (*al-'aql*). Fue él quien compuso libros de lógica y quien organizó las partes de la física y de la teología⁵⁸; en cada uno de estos ámbitos escribió libros por separado, cuidándose de que hubiera secuencia en ellos. Durante su vida se consolidó el imperio de Alejandro Magno y quedó sometida la idolatría en Grecia”⁵⁹.

ARISTOTELES, EL MAESTRO PRIMERO⁶⁰.

“El nombre de Aristóteles significa ‘el perfecto’, ‘el excelente’. Fue hijo de un hombre llamado Nicómaco. Natural de Estagira, ciudad de Macedonia. Su padre fue un sabio experto en medicina. Aristóteles le nació en un lugar de esa ciudad llamado Tracia⁶¹.

Cuando tenía ocho años de edad, su padre lo llevó a Atenas, ciudad adonde acudían filósofos y sabios. Lo inscribió en una escuela de poetas, gramáticos y retóricos que allí había, como alumno y discípulo de ellos. Durante nueve años hizo acopio de sus saberes, estudiándolos a fondo.

Pero ocurrió que por aquel entonces un grupo de filósofos menospreció la ciencia de estos hombres y dirigió duras palabras contra quienes se ocupaban de enseñarla y contra quienes se enorgullecían de sus artes. En ese grupo estaban Epicuro y Yûnîqûs⁶², quienes sostenían que no hay

57 Esta otra noticia sobre Aristóteles está tomada, según el propio autor, del libro de al-‘Amirî, cf. *supra*, nota 38.

58 El término que traduzco aquí por “teología” es *al-ilâhiyya*, usual para designar, entre otros, la Metafísica o Teología en su sentido aristotélico.

59 Ed. A. BADAWI, p. 85; ed. D. M. DUNLOP, p. 6.

60 Aquí comienza propiamente la *Vita* de Aristóteles de Abû Sulaymân. Se encuentra en las páginas 137-139 de la edición de A. BADAWI y en las 39-41 de la de D. M. DUNLOP. La denominación de “Maestro Primero” referida a Aristóteles fue general en el mundo árabe.

61 El término árabe correspondiente está muy confuso en los manuscritos, según indicación de los dos editores. Badawi lee *Brây*, cuya transliteración no parece corresponder a ningún nombre griego. Dunlop, basándose en la lectura del *Mujtâr al-hikam* de al-Mubaššir, cuya edición realizó precisamente A. Badawi, como antes hemos anotado, propone corregir los manuscritos, leyendo *Trâqî*, que respondería a Tracia.

62 Por lo que se refiere a Epicuro, se trata de un evidente anacronismo, dado que éste nació hacia el año 341 a. C. En la vida transmitida por al-Mubaššir, tomada de ésta que aquí traducimos, el editor A. Badawi sugiere modificar la lectura de Epicuro por la de Prodicos o Protágoras, basándose en que estos nombres, transliterados al árabe, se asemejarían al de Epicuro. En cuando al otro nombre, Dunlop no ha podido identificarlo y en los índices de su edición, p. 179, lo incluye en la sección de nombres no identificados o inciertos. Badawi lee Lûnnfûs, mientras que en su edición del *Mujtâr al-hikam* escribe con claridad el nombre de Pitágoras, tal como también se lee en el texto copiado por Ibn Abî Usaybi'a de al-Mubaššir. Para Düring, *o. c.*, p. 202, se trata “evidentemente” de Licón el pitagórico. Chroust, *o. c.*, p. 100, admitiendo sin dudar esta identificación hecha por Düring, desconoce cuál puede ser la fuente de la que al-Mubaššir deri-

necesidad de tal ciencia para las cosas propias de la filosofía y que quienes la enseñaban no eran filósofos, porque los gramáticos sólo son preceptores de niños, los poetas son autores de mentiras, embustes e indecencias, y los retóricos son autores de sobornos, pendencias, perfidias y ardidés, a menos que sean jueces y magistrados durante ese momento.

Cuando esto llegó a oídos de Aristóteles, se apoderó de él una justa cólera contra ellos, y defendió a sus maestros argumentando firmemente y diciendo: 'Estas ciencias son imprescindibles para la filosofía, porque la palabra es instrumento para su ciencia; la poesía, la retórica, la gramática, las pocas palabras y la brevedad son adorno y ornato de quien está dotado del don de la palabra'.

Y continuó diciendo: 'La superioridad del hombre sobre los animales se debe a la palabra⁶³; el más digno de ellos en humanidad es el más elocuente en su expresión, el que mejor comunica en palabras la esencia (*dât*) de su alma, el que mejor dispone las palabras en su justo lugar y el que más hermosamente las elige para compendiar su discurso. Después de eso puede poner cada cosa en su sitio, a fin de llegar a la extrema filosofía en el límite de la humanidad, pues la filosofía es la más noble de las artes y la suma ciencia. Ella debe ser expuesta y expresada con el más exacto lenguaje, la más elocuente lengua, la expresión más concisa y la terminología más hábil, alejada del desorden, del error, del desliz, de la palabra horrrisona y detestable y del tartamudeo, pues todo esto destruye la demostración de la argumentación y la luz de la sabiduría, abandona la precisión, confunde al oyente, corrompe los significados y causa oscuridad'.

vara su información sobre las acusaciones de Epicuro y del pitagórico Licón contra la tradicional *εγκυκλια παιδεία*; evidentemente, y al igual que Düring, ni siquiera sospecharon que la fuente es el texto de Abû Sulaymân que aquí traducimos y que, a su vez, la fuente de éste es la vida neoplatónica de la escuela de Alejandría a la que ya hemos aludido. Desde luego, es histórico el rechazo de Epicuro hacia la *paideia* y los saberes culturales como algo superfluo para alcanzar la felicidad y para la filosofía, cf. C. GARCÍA GUAL: *Epicuro*, Madrid, Alianza Ed., 1981, pp. 59-62. Cf. también EPICURO: *Opere*, introduzione, traduzione e note di GRAZIANO ARRIGHETTI, Torino, Giulio Einaudi Ed., 2ª ed., 1970, pp. XVII-XVIII. Es posible que este hecho histórico diera lugar a la formación de la leyenda que aquí se recoge.

⁶³ El término árabe que aquí traduzco por "palabra", igual que en las líneas anteriores, es *mantiq*, cuyo sentido suele ser ordinariamente "lógica". Precisamente, J. L. KRAEMER, *o. c.*, p. 141, hace referencia de pasada a este texto y utiliza el término de "lógica". Sin embargo, creo que en el contexto hay que traducirlo por "palabra", porque ésta es el instrumento del que se sirven poetas, gramáticos y retóricos, los defendidos por Aristóteles. No hay que olvidar que la raíz de la que deriva este término es *n-t-q*, que significa originariamente "articular palabras", "pronunciar", por lo que el vocablo *nutq* alude tanto a la palabra, sea mental u oral, como a la facultad que hace posible la producción de estos dos tipos de palabra, es decir, la razón o el intelecto. Sobre esto son muy ilustrativos algunos textos de al-Fârâbî, cf. R. RAMON GUERRERO: "De la Razón en el Islam clásico", en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, UCM., 3 (1982-83), p. 33; "Filosofía árabe y filosofía judía: al-Fârâbî y Maimónides", comunicación presentada en el *I Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Maimónides*, Córdoba, 1985, Actas en prensa; "Al-Fârâbî lógico. Su Epístola de introducción al arte de la lógica", en *Homenaje al Prof. Dario Cabanelas*, Universidad de Granada, 1987, p. 451.

Después que Aristóteles hubo llegado a Atenas, adquirido todo lo que hemos mencionado y profundizado las artes de la gramática, poesía y retórica, entonces se propuso conocer la filosofía, deseándolo ardientemente. Se dirigió entonces a Platón, cuyo nombre quiere decir 'ancho', 'amplio', y llegó a ser alumno y discípulo suyo, cuando contaba diecisiete años de edad, en un lugar de Atenas, la ciudad de los sabios, llamado Academia.

El único discípulo de Platón que podía encargarse de la enseñanza por sí mismo era el llamado Jenócrates, quien había adquirido directamente de Platón la ciencia, porque Platón lo había puesto al frente como lugar-teniente suyo, situándolo en la cátedra y sentándolo en el sillón de los filósofos. Le había encargado que se ocupara de la enseñanza de los demás discípulos suyos y él se había hecho cargo de ello. Así, de él todos aprendían la filosofía menos Aristóteles, que lo hacía oyéndola directamente de Platón, recibéndola también a través del ejercicio que con él hacía.

Cuando Platón murió, Aristóteles marchó a otro lugar de Atenas, de nombre Liceo, para enseñar aquí la filosofía a las gentes. Mientras tanto, Jenócrates había sucedido a Platón en la Academia, para enseñar la ciencia de Platón a los que habían permanecido allí, proporcionándoles instrucción en ella.

Era opinión de Platón que el ejercicio del cuerpo, mediante el pasear con moderación y el caminar con mesura para disolver los excedentes de los cuerpos, se asemeja al ejercicio del alma, realizado mediante las ciencias propias de la sabiduría. Por consiguiente, se hacía preciso reunir ambos, ejercicio corporal y sabiduría, para ejercitar cuerpo y alma. Habiendo encargado esto a Aristóteles y a Jenócrates, los dos enseñaban la filosofía a sus discípulos paseando, yendo y viniendo a derecha e izquierda. Así, a los académicos se les dio el sobrenombre de 'peripatéticos'.

Poco después de haber ocurrido esto, los seguidores de Aristóteles que estaban en la Academia rechazaron el nombre de 'académicos' y se llamaron 'peripatéticos', mientras los seguidores de Jenócrates, apartándose de los discípulos de Aristóteles, rechazaron el nombre de 'peripatéticos' y tomaron para sí el de 'académicos'⁶⁴.

Todos los libros de Aristóteles y sus obras sobre filosofía (*hikma*), lógica y otras ciencias fueron escritos en el lugar al que se trasladó, el Liceo. Sus libros y sus saberes son conocidos por 'la ciencia que responde la verdad y que le presta oídos'⁶⁵.

⁶⁴ En el texto estas frases están invertidas, de manera que allí se lee que los aristotélicos se llamaron "académicos" y rechazaron el nombre de "peripatéticos" negándose a ser llamados "académicos". Badawi señala este error.

⁶⁵ Con esta noticia finaliza la vida de Aristóteles y hasta aquí es copiada por al-Mubaššir. Sigue después un elogio de la lógica de Aristóteles, que el autor dice haber tomado de uno de los libros de Abū Nasr al-Fārābī. Y, a continuación, pone en boca de Aristóteles múltiples sentencias y dichos, muchos de ellos dirigidos a su discípulo Alejandro Magno, que más propiamente pertenecerían al ciclo de relatos sobre Alejandro que a la vida aristotélica.